

La Historia nos dice⁵ que D. Juan, hermano del rey Sancho IV el Bravo, esposo de D.^a María de Molina, se alió con los benimerines y granadinos y pusieron sitio a Tarifa recientemente conquistada, cuya defensa corría a cargo del sublime patriota Guzmán el Bueno. Muerto el rey Sancho, el Infante D. Juan es el verdadero traidor; una y otra vez lo intenta, es una predisposición interna que no puede evitar; ese es su destino:

“.....
*muerte es justo que me déis,
 y cesará la ambición
 de una loca inclinación
 que a su lealtad rompió el freno,
 y con el mortal veneno
 ha mezclado esta traición.*

.....

*Quien a ser traidor se inclina,
 tarde volverá en ser acuerdo.
 La libertad y honra pierde
 por mi ambicioso interés:
 callar y sufrir, pues es
 por la pena el loco, cuerdo.”*

(Acto II, escena XX).

Todo consiste, pues, en demostrar la maldad de tantos, para que brille la magnanimidad de la reina que en todo punto se muestra generosa perdonando a los desleales.

En el tercer acto el rey gobierna a pesar de su juventud, 17 años, y la reina se retira a vivir en paz a un poblado lejos de la corte. Más difícil todavía; ¿hay quien ofrezca más? La reina prudente lejos, el rey casi niño en manos de los ambiciosos. ¿Podrá D.^a María salvar el reino?

El camino que siguen los malvados para conseguir sus planes ya se sabe: en primer lugar la adulación:

5. C. PÉREZ BUSTAMANTE. “Compendio de Historia de España”. Madrid, 1967.